

TRANSFORMACIONES DE UNA ÉLITE: EL NUEVO MODELO DE "NOBLEZA DE LETRAS" EN EL PERÚ (1590-1621)

PILAR LATASA VASALLO
Universidad de Navarra

LA CORTE VIRREINAL HISPANA COMO ESPACIO CULTURAL

El reciente interés historiográfico por las cortes virreinales de la monarquía hispánica de los Austrias ha potenciado los todavía incipientes estudios sobre las cortes virreinales hispanoamericanas¹. Los trabajos aparecidos en los últimos años son una muestra de ello y manifiestan un acercamiento al tema de la corte desde la historiografía americanista. La perspectiva adoptada procede tanto de la nueva historia política como de la nueva historia cultural y aprovecha investigaciones anteriores de carácter histórico junto con aportaciones interdisciplinares².

El hecho de que la consolidación de la institución virreinal en América coincida con un momento de esplendor cultural en la metrópoli, ha propiciado el análisis de la corte virreinal como espacio de influencia cultural y mecenazgo en torno a los virreyes. Se podría así afirmar que los destellos del llamado "Siglo de Oro" español llegaron a América. En efecto, todo parece indicar que la llamada "cultura virreinal" se forjó fundamentalmente en torno a estas cortes americanas, que constantemente eran renovadas con la llegada de un nuevo virrey. En ocasiones los representantes del monarca llevaban sus propios artistas; con más frecuencia portaban obras de arte, literatura o música que incorporaban las últimas inno-

1. Este vacío historiográfico fue constatado ya en el marco del simposio *Poder y sociedad: cortes virreinales en la América hispana, siglos XVI, XVII y XVIII*, que tuvo lugar en Oporto en septiembre de 1999. Coordinado por Christian Büschges (Universidad de Colonia) y Pilar Latasa (Universidad de Navarra) en el marco del *XII Congreso Internacional de AHILA. América Latina: Otro Occidente? Debates do final do milénio*. Christian Büschges: "La corte virreinal en la América hispánica colonial durante la época colonial", *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA, Oporto 1999*, II, Oporto, Centro Leonardo Coimbra-Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001, 131-140.

2. Alejandro Cañeque: "Cultura vicerregia y estado colonial. Una aproximación crítica al estudio de la historia política de la Nueva España", *Historia Mexicana*, 201, 2001, 5-57. Pedro Pérez Herrero: "La «Corte» como simbología del poder en Indias (siglos XVI y XVII)", *Reales Sitios*, XXXIX, 151, 2002, 28-41 y Horst Pietschmann: "La corte de México en el siglo XVII en sus dimensiones jurídico-institucionales, sociales y culturales: aproximación al estado de la investigación", Barbara Pothast Monika Bosse, André Stoll (eds.): *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico: María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*, II, Kassel, Edition Reichenberger, 1999, 481-497.

vaciones de la metrópoli y servían de referente a los artistas, poetas y artesanos locales. A través de la corte virreinal se impulsaban y difundían ideas artísticas y gustos literarios³. A pesar de lo señalado, apenas existen trabajos que enlacen el mundo de los virreyes y la elite con la cultura y que, en definitiva, permitan vislumbrar la labor de mecenazgo y promoción de las artes que estos gobernantes desempeñaron⁴.

Este fenómeno puede además abordarse hoy con mayor profundidad desde una perspectiva de historia comparada, a medida que el interés por el estudio de las cortes de la monarquía hispana avanza⁵. En este sentido, suponen un importante estímulo los trabajos que abordan este mecenazgo para otras cortes de la monarquía⁶. Todo ello, sin perder tampoco de vista la idiosincrasia propia de las cortes hispanoamericanas de los Austrias –México y Lima– a la hora de analizar el origen y desarrollo de esta cultura virreinal cortesana. Como es sabido, la enorme distancia que separaba los territorios indios de la metrópoli llevó a conceder amplios poderes a los virreyes americanos quienes, como representantes personales del monarca hispano, ocupaban un lugar preeminente dentro de la burocracia colonial. Estas dilatadas competencias tenían un doble objetivo: potenciar la figura del virrey como “alter ego” del monarca y fomentar así un vínculo más fuerte entre el rey y sus súbditos americanos⁷. La figura de los virreyes trataba de este modo de reflejar la presencia del monarca distante mediante una serie de ceremonias y celebraciones que reproducían las que tenían lugar en la propia corte de Madrid, en otras cortes virreinales de los Austrias y, en definitiva, en las otras grandes ciudades de la monarquía⁸.

EL NUEVO CONCEPTO HUMANISTA DE NOBLEZA

Por otro lado, esta dimensión cultural de la corte virreinal hispanoamericana está directamente relacionada con el carácter nobiliario de los virreyes de la época de los Austrias, en su mayoría segundones de grandes familias nobiliarias españolas. Estos nobles viajaban a América rodeados de un notable boato cuya manifestación más clara era la cohorte de

3. Este nuevo enfoque fue ya tratado en Pilar Latasa: “La corte virreinal peruana: perspectivas de análisis (siglos XVI y XVII)”, *El gobierno de un mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica*, Madrid, Fundación Rafael del Pino, 2004, 1001-1033.

4. Si existen obras que pueden facilitar este estudio. Felipe Barreda Laos: *Vida intelectual del virreinato del Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964; Carlos García-Bedoya Maguina: *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial, 1580-1780*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, 2000 y Sonia V. Rose, Karl Kohut (eds.), *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Iberoamericana, Madrid, 1997.

5. Un ejemplo de este interés es el congreso internacional, *Una monarquía de cortes. La corte virreinal como espacio de comunicación política en la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*, organizado por la Universidad de Bielefeld entre el 14 y 16 de mayo de 2004.

6. Javier Ignacio Martínez del Barrio: *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558-1694)*, Universidad Complutense, Servicio de Reprografía, Madrid, 1991.

7. Confróntese al respecto las obras de Jesús Lalinde Abadía: “El régimen virreino-senatorial en Indias”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 37, 1967, 101 y Alfonso García Gallo: “Los principios rectores de la organización territorial de las Indias en el siglo XVI”, *Estudios de Historia del Derecho Indiano*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1972, 687.

8. Víctor Mínguez Cornelles: “Los Reyes de las Américas”, Agustín González Enciso y Jesús M. Usunariz Garayoa (dirs.): *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1999, 231-257.

criados que les acompañaban, algunos de los cuales eran, a su vez, parientes cercanos pertenecientes al linaje del virrey o la virreina. La equiparación entre criados del virrey y nobles aparece, de hecho, reflejada en la documentación de la época⁹.

Estos virreyes llevaron a América el nuevo concepto de nobleza que surge a comienzos de la Edad Moderna, en el que tuvo una enorme influencia *El libro del cortesano* (1528) de Baldasar Castiglione y *El gentilhomme* (1571) de Girolamo Muzio¹⁰. Estas obras, como es conocido, salían al paso de la crisis de identidad de la nobleza de finales de la Edad Media, cuando la pérdida de su función militar conllevó su asentamiento en la corte, sobre todo a partir de su establecimiento en Madrid con Felipe II. Así, el concepto de *nobilitas* se ampliaba al incorporarse al concepto de “armas” el de “virtud” y “letras” como notas distintivas. Fueron muchos los tratados que se escribieron en España, inspirados en estos textos italianos, con el fin de adaptar ese modelo a las necesidades de la nobleza castellana. Las obras de Alonso Núñez de Castro, Diego de Saavedra Fajardo, Juan de Zabaleta, Cristóbal Suárez de Figueroa y Bernabé Moreno de Vargas¹¹, entre otros, son una buena muestra de ello¹². Este proceso de transformación cortesana que se dio en la época reforzó el vínculo entre nobleza y cultura y tuvo como consecuencia el que las más destacadas familias nobiliarias del XVII castellano, como los Lemos o los Lerma, utilizaran el arte y las letras para engrandecer sus respectivos linajes¹³. Una de las consecuencias del éxito de este nuevo modelo del “humanismo de las armas”¹⁴, fue el que desde el siglo XVI se pusiera de moda entre la alta aristocracia la composición poética. Prueba de ello es, por ejemplo, la vinculación de todos los titulares de la casa de Osuna con el arte poético¹⁵.

9. Biblioteca Nacional de Madrid (en adelante BN), Ms. 3.207, fs. 679-688. *Advertencias de las cosas en que ha de tener particular cuidado el virrey de la Nueva España*. Instrucción privada dada al marqués de Montesclaros por Pablo de Laguna, presidente del Consejo de Indias, 14.1.1603. El presidente del Consejo de Indias advertía en 1603 al recién nombrado virrey de México, marqués de Montesclaros, que ser criado del virrey novohispano “es lo propio que ser señor en España (...) porque en aquella tierra no ay más Rey que el Virrey y los Condes y Marqueses son sus criados...”. Fueron publicadas por Guillermo Porras Muñoz: “Viaje a México del marqués de Montesclaros y advertencias para su gobierno”, *Revista de Indias*, 7/27, 1947, 117-126. Estas *Advertencias* fueron ya estudiadas en Pilar Latasa: “La corte virreinal novohispana: el virrey y su casa, imágenes distantes del rey y su corte (s. XVII)”, *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA, Oporto 1999*, II, Centro Leonardo Coimbra-Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Oporto, 2001, 115-130.

10. Véanse al respecto: James S. Amelang: *La formación de una clase dirigente: Barcelona 1490-1714*, Barcelona, Ariel, 1986, 110-113 y Enciso Alonso-Muñum, Isabel: “Poder y cultura: literatura y nobleza a comienzos del siglo XVII”, *Nuova Rivista Storica*, 85, 2001, 312 y ss.

11. Bernabé Moreno de Vargas, *Discursos de la nobleza de España* (1622), Madrid, viuda de Alonso Martín.

12. Este cambio de mentalidad ha sido estudiado por Carrasco Martínez, Adolfo: “Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 25, 2000.

13. Véanse, por ejemplo, la obra de Feros Carrasco, Antonio: *El Duque de Lerma: realeza y prvanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons 2002 y la ya citada de Enciso Alonso-Muñum: “Poder y cultura: literatura y nobleza a comienzos del siglo XVII”, 294-295.

14. Término acuñado por José Antonio Maravall: *El humanismo de las armas en don Quijote*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.

15. Esta tradición se inició ya con Juan Téllez de Girón, IV conde de Ureña (1494-1558). Su nieto, Juan Téllez de Girón, II duque de Osuna (1554-1594) fue poeta. Recogió esta tradición su hijo, Pedro Téllez de Girón, III duque de Osuna (1574-1624) –miembro más destacado de la familia, que por su parentesco con el duque de Lerma fue nombrado virrey de Sicilia en 1610 y promovido a virrey de Nápoles entre 1615-1620– al ser situado en el *Parnaso* por Lope de Vega. Bajo sus auspicio, se creó en Palermo en 1615 la “Academia degli Agghiacciati”, con la función de representar dramas y comedias. Bajo el III duque continuó en Nápoles la “Academia degli Oziosi”, fundada anteriormente por el conde de Lemos, en cuyas sesiones participaba lo más destacado de la nobleza napol-

Por si fuera poco, a la llegada de estos nobles peninsulares cabe añadir la adopción del modelo señorial castellano por parte de la llamada "nobleza de la tierra" americana¹⁶. La transferencia del sistema de valores peninsular en la definición de la elite hispanoamericana, que conllevó la adopción del modelo aristocrático metropolitano, con su "estilo de vida" propio, cuenta con interesantes estudios dentro de la historiografía americanista¹⁷. Los españoles residentes en Indias y sus descendientes gozaron de la exención de impuestos que la nobleza tenía en la península, hecho que influyó mucho en la adopción de esa "mentalidad señorial" y que marcó su comportamiento y modo de vida, a pesar de la resistencia de la monarquía a otorgar en este momento títulos nobiliarios a americanos.

Especial conciencia de este carácter nobiliario tuvieron los llamados "beneméritos", descendientes de "conquistadores y antiguos pobladores" quienes, en virtud de los merecimientos de sus antepasados, aspiraban a la obtención de mercedes y rentas procedentes de la corona. Desde comienzos del siglo XVII la pérdida de las encomiendas obligó a esta nobleza criolla a adaptarse a la nueva situación mediante la compra y ocupación de tierras y una política matrimonial endogámica, que le fue dando la propiedad de importantes haciendas, consolidadas poco a poco mediante la fundación de mayorazgos. Al mismo tiempo, la generalización —desde 1591 en el Perú— de la venta de oficios concejiles favoreció la adscripción permanente de muchas de estas familias a los cabildos locales, especialmente a través de los regimientos¹⁸. Así, al poder económico basado en la tierra se añadía un poder político municipal. Todo ello era completado con la obtención de hábitos de las órdenes militares, concedidos desde la metrópoli¹⁹. En los tres casos se trataba, sin duda, de "sucesdaneos", bien de las posesiones y rentas señoriales de la aristocracia castellana, bien de sus cargos políticos, bien de sus títulos nobiliarios²⁰.

litana. El III duque de Osuna intentó, durante su estancia en Sicilia, emular la corte literaria que tuviera entonces Lemos en Nápoles. Una muestra de ello es su amistad con Quevedo, a quien nombró su secretario en Sicilia. Martínez del Barrio: *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558-1694)*, vol. I, 148-149, 161, 164-175.

16. Un criterio político de los Austrias fue la excepcional concesión de títulos nobiliarios a los españoles residentes en los territorios indios. Esta línea de actuación cambia en la etapa borbónica, durante la cual se conceden la mayor parte de los títulos nobiliarios indios. Para el Perú véase Agustín Tovar Albertis: "Los títulos del Perú", *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, 16, 1975, 111-116.

17. Los estudios más abundantes se refieren al ámbito novohispano. Cabe destacar, para la nobleza de la época anterior a la independencia el trabajo pionero de Doris M. Ladd: *La nobleza mexicana en la época de la independencia (1780-1826)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984 y para la nobleza colonial el de Hugo G. Nutini: *The wages of conquest. The Mexican aristocracy in the context of Western aristocracies*, University of Ann Arbor Michigan Press, 1995. Otro estudio de interés, que resalta el paralelismo en el modo de vida noble es el de Frédérique Languet: "Prácticas de espejo: estructura, estrategias y representaciones de la nobleza en la Nueva España", *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*, Madrid, Siglo XXI, 1998. Para otros territorios cabe señalar la obra de Christian Büschges: *Familie, Ehre und Macht. Konzept und soziale Wirklichkeit des Adels in der Stadt Quito (Ecuador), während der späten Kolonialzeit, 1765-1822*, Stuttgart, Franz Steiner, 1996.

18. Además del cargo de escribano del cabildo, que ya se vendía desde 1559, en 1565 se puso a la venta en las ciudades del Perú el cargo de alférez real. En 1581 el de depositario general y receptor de penas, en 1591 el de alguacil mayor y fiel ejecutor. Ese mismo año se dio una cédula real en la que se ordenaba vender los regimientos vitalicios vacantes del virreinato. Véase John Preston Moore: *The cabildo in Peru under the Habsburgs. A study in the origins and powers of the Town Council in the viceroyalty of Peru 1530-1700*, Durham, N.C., Duke University Press, 1954.

19. Véase al respecto la introducción de la ya clásica obra de Guillermo Lohmann Villena: *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, CSIC, Madrid, 1947, 2 vols.

En el Perú este proceso de adopción del modelo de nobleza castellana coincidió en las últimas décadas del XVI y las tres primeras del XVII con importantes transformaciones sociales y políticas, que vinieron motivadas por el auge del comercio exportador y de la explotación minera. El resultado fue un destacado desarrollo urbano y, en definitiva, un creciente esplendor de Lima como capital y corte, que conllevó un interesante proceso de promoción política y cultural de la ciudad, semejante al que se llevó a cabo en otros lugares de la monarquía²¹. Los mejores exponentes de este género son el *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú* (Lima, 1630) de Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba²² y *La Fundación de Lima* del jesuita Bernabé Cobo²³, dos obras de género corográfico, en consonancia con la enorme popularidad de la que gozaron entonces este tipo de relatos históricos laudatorios²⁴. Sin duda ambas contribuyeron a difundir una nueva imagen de Lima, "escenario privilegiado" de las artes y las letras, en un momento en que juristas, poetas, dramaturgos y teólogos confluían en la capital virreinal²⁵.

El cultivo y fomento de las letras en el entorno de la corte virreinal peruana es un fenómeno que ya ha merecido la atención de los especialistas. En este estudio se pretende poner en relación este auge de las letras peruanas con la llegada al virreinato del nuevo modelo nobiliario por las dos vías mencionadas: la corte virreinal y la incorporación del nuevo ideal de nobleza de "armas y letras", por parte de la elite criolla de descendientes de antiguos conquistadores y pobladores.

20. Fred Bronner: "Peruvian encomenderos in 1630: Elite Circulation and Consolidation", *Hispanic American Historical Review*, 57/4, 1977 y Fred Bronner: "Elite Formation in Seventeenth Century Peru", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 24, 1978. José de la Puente Brunk: *Encomienda y encomenderos en el Perú: estudio social y político de una institución colonial*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1992. James Lockhart: *El mundo hispanoperuano 1532-1560*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

21. Giovanni Muto: "Capital y corte en la Nápoles española", *Reales Sitios*, XL/158, 2003, 2-15.

22. Buenaventura de Salinas y Córdoba: *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú*, Impreso en Lima por Gerónimo de Contreras, 1630, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1957. Existe una edición más reciente en CD-Rom: Buenaventura Salinas y Córdoba: *Memorial de las historias del Nuevo Mundo del Perú, méritos y excelencias de la ciudad de los Reyes, Lima (1631)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera: Digibis, 2000.

23. Bernabé Cobo, jesuita nacido en Lopera (Jaén), viajó a Indias en 1596, participó en la expedición a El Dorado de 1597. Estudió en el Colegio de San Martín de Lima y entró en el noviciado de la Compañía en Lima en 1601. Pedro Guíbovich Pérez: "Cultura y elites: las historias sobre Lima en el siglo XVII", Christian Büschges y Bernd Schröter (eds.): *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Frankfurt/Main/Madrid, Iberoamericana, 1999, 55, 61. Véase para este autor el estudio preliminar de Mateos, Francisco, *Obras del P. Bernabé Cobo*, Atlas, Madrid, 1964, vol. 91/I, VII-XLVII.

24. Siguiendo las pautas propias de este género, en estas obras se hace una exaltación de la belleza natural de la ciudad, de la abundancia de bastimentos, del esplendor de su comercio, de la riqueza y el lujo con el que vivían sus habitantes, del "buen gobierno" que llevaban a cabo sus instituciones, de la lealtad de sus gentes a la monarquía, así como su carácter de "civitas cristiana", enraizada en la religión y la fe, que se plasmaba en los numerosos edificios religiosos, así como en su carácter de ciudad universitaria. Véase Guíbovich Pérez: "Cultura y elites: las historias sobre Lima en el siglo XVII", 58-61. Sobre la importancia de este género literario en la época confróntese el trabajo de Richard L. Kagan: "Clío y la corona: escribir historia en la España de los Austrias", Richard L. Kagan y Geoffrey Parker (eds.): *España, Europa y el mundo Atlántico*, Marcial Pons Historia, Madrid, Junta de Castilla y León, 2001, 113-147.

25. La obra de Fray Buenaventura tuvo mucha difusión porque su hermano, Diego de Córdoba y Salinas, la incluyó en 1651 en una historia de los franciscanos en el Perú. También la copió más tarde el famoso Pedro de Peralta y Barnuevo, rector de Universidad de San Marcos a finales del siglo XVII, en su poema épico *Lima fundada y Júbilos de Lima*. Véase, Guíbovich Pérez: "Cultura y elites: las historias sobre Lima en el siglo XVII", 63.

Según trataremos de demostrar, la gran mayoría de los poetas y escritores que formaron esta primera generación literaria peruana proceden de uno de estos dos ámbitos.

La Academia Antártica

En este contexto cultural propicio surge en Lima la llamada *Academia Antártica*, cuya actividad se desarrolla entre la última década del siglo XVI y la primera del XVII. Al igual que otras academias que surgen en diferentes lugares en estos momentos, tuvo como característica fundamental la adopción del modelo clásico italiano. En este sentido su funcionamiento supuso un trasplante de la cultura europea al virreinato, con el aliciente de la admiración hacia el Nuevo Mundo. De hecho, la denominación de Antártica o Austral revela un intento de diferenciación del continente sur dentro de la América hispana²⁶. La Academia constituyó un importante centro de difusión del italianismo en el Perú a través de las obras de Francesco Petrarca, Dante Alighieri y Torquato Tasso; un proceso paralelo a la difusión de la estética renacentista que se plasma con la presencia en Lima de destacados pintores jesuitas italianos como Bernardo Bitti, Matteo D'Alessio y Angelo Medoro²⁷.

Este primer grupo de poetas peruanos de influencia clasicista, alcanzaron el honor de ser alabados por Cervantes en el *Canto de Calíope* de *La Galatea* (1595)²⁸. Aunque unidos por el novelista actuaron en realidad separados entre sí; algunos no obstante llegaron a encontrarse más tarde en Lima, con cierto espíritu de cuerpo, alrededor de la Academia Antártica. Surge allí la primera generación literaria del Perú, cuya existencia es además confirmada en algunas obras de sus miembros²⁹. A través de estas fuentes se puede establecer que fueron alrededor de veinte poetas y literatos los que de un modo u otro estuvieron relacionados a través de esta institución³⁰.

26. Alberto Tauro: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, Lima, Editorial Huascarán, 1948, 14-15. Esta obra es todavía el estudio más completo que existe sobre la Academia Antártica. Véase también García-Bedoya Maguina: *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial, 1580-1780*, 64-65.

27. Giuseppe Bellini: *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997, 111. García-Bedoya Maguina: *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial, 1580-1780*, 145 y ss. Marta Bermúdez Gallegos: *Poesía, sociedad y cultura: diálogos y retratos del Perú colonial*, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica, 1992.

28. Aurelio Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América: don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros*, Madrid, Gredos, 1962, 78-82. Jorge Cornejo Polar: "Las letras", *Historia general del Perú*, V: *El virreinato*, Lima, Brasa, 1994, 439-447.

29. El principal elenco de los miembros de la Academia Antártica aparece en el *Discurso en Loor de la Poesía* (1608), un largo poema erudito, de 808 versos dantescos y cuarteta final, que constituyen la parte inicial del *Par-naso Antártico*, que publicó ese año en Sevilla Diego Mexía y Fernangil. El *Discurso* es una hermosa alabanza a la creación poética. Tiene el valor histórico de dar testimonio de la vida literaria del Perú del momento (finales XVI y comienzos del XVII). Todavía no está clara la personalidad de su autora, una criolla, "señora principal deste reino", de una gran habilidad poética y vasta cultura que le permiten lograr mantener el nivel poético a pesar del tema erudito y de la extensión. Ricardo Palma la bautizó como Clarinda. Probablemente se trate de Leonor de la Trinidad, "fundadora y abadesa de las monjas Descalzas de la Limpia Concepción del Monasterio del Señor San José" de Los Reyes. Su nombre auténtico era Leonor de Ribera y Orozco, natural de Chuquisaca y hermana de Rodrigo de Orozco, presidente de la Audiencia de Panamá en 1606, distinguido después con el título de marqués de Mortara. Tauro: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, 14-15, 17, 25-41. Cornejo Polar: "Las letras", 441-442.

30. El elenco sería: Enrique Garcés, Antonio Falcón, Diego Mexía, Diego Dávalos y Figueroa, Pedro de Oña, Juan de Miramontes Zuázola, Juan Dávalos de Ribera, Diego de Aguilar y Córdoba, Juan de Gálvez y Diego de Hojeda, Amarilis y Anónima, Pedro de Carvajal, Duarte Fernández, Francisco de Figueroa, Pedro de Montes de

Según Tauro, el ocaso de la Academia vino precisamente a coincidir con los gobiernos del marqués de Montesclaros y el príncipe Esquilache, porque se dispersó cuando el "ritual cortesano transformó el fervor en aplauso convencional"³¹. En cambio, Lozano Vranich entiende que estos dos virreyes mantuvieron esta práctica poética y dieron nuevo ímpetu al cultivo de las letras³². Cisneros, por su parte, identifica la Academia con la Universidad de San Marcos³³. Lo que está claro es que este tipo de reuniones en tertulias y academias fueron una práctica usual en los ambientes cortesanos de la monarquía hispánica de los Habsburgo.

Nobles españoles trasladados al Perú

Tanto el virrey Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros (1607-1615) como Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache (1615-1621), portadores de este nuevo modelo nobiliario del "humanismo de letras", fueron los dos máximos exponentes de la nobleza española vinculada con la Academia Antártica³⁴.

El III marqués de Montesclaros pertenecía al ilustre linaje de los Mendoza, que contaba ya con destacados poetas: desde Pero González de Mendoza a su hijo el Almirante de Castilla, Diego Hurtado de Mendoza. El hijo de éste, Iñigo López de Mendoza, fue el famoso marqués de Santillana —uno de los poetas líricos más destacados del momento—³⁵. Sería precisamente el hijo del marqués de Santillana, Diego Hurtado de Mendoza, quien recibiera de los Reyes Católicos en 1475 el título de duque del Infantado. El de marqués de Montesclaros fue concedido por Carlos V al segundo hijo del III Duque del Infantado, Rodrigo de Mendoza, hacia 1529³⁶. El II marqués de Montesclaros, Juan Hurtado de Mendoza y Luna, construyó una nueva residencia frente al Palacio del Infantado de Guadalajara, lugar que pronto fue famoso por el hospedaje que se brindaba a literatos, circunstancia que permitió al marqués trabar amistad con algunos de los más destacados poetas de la generación posterior a Garcilaso, que habían cambiado el petrarquismo por una poesía más severa, moralista y meditativa³⁷.

Oca, Diego de Carvajal, Cristóbal Pérez Rincón y Juan de Salcedo Villaldrando, Gaspar de Villarroel y Coruña, Francisco Fernández de Córdoba, Fernando de Córdoba y Figueroa, Alonso de Ercilla y Zúñiga, Luis de Ribera, Bernardino de Montoya, Cristóbal de Arriaga y Alarcón y Leandro de Larrinaga Salazar.

31. Tauro: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, 14.

32. Elena Lozano Vranich (introd.): *Obras de Bernardino de Montoya (poeta peruano del siglo XVII)*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1965, 9.

33. Luis Jaime Cisneros: "Sobre literatura virreinal peruana (asedio a Dávalos y Figueroa)", *Anuario de Estudios Americanos*, XII, 1955, 226-227.

34. Esta faceta del virrey Montesclaros fue trabajada con rigor por Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*. En realidad el calificativo de "virrey poeta" había sido otorgado antes al Príncipe de Esquilache por Ricardo Palma en una de sus tradiciones peruanas, titulada "Una aventura del virrey-poeta", publicada por primera vez en 1875. Ortega, Julio, *Ricardo Palma. Tradiciones peruanas*, C.S.I.C., Madrid, 1993, 129-134. De ahí que Miró Quesada añadiera lo de "primer".

35. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 14-15.

36. *Ibidem*, 15.

37. El II marqués de Montesclaros, estuvo vinculado a Francisco de la Torre, Pedro Láinez y Francisco de Figueroa. Destaca su amistad con este último poeta, según consta en el *Discurso Preliminar* de Luis Tribaldos de Toledo a su edición de las *Obras* de Figueroa, dato que aporta. *Ibidem*, 16-25.

Es evidente que la tradición familiar pesaría en la inclinación a las letras del III marqués de Montesclaros, Juan de Mendoza y Luna, nacido en 1571, pocos meses después de morir su padre. La circunstancia de ser hijo póstumo y la cercanía al Palacio del Infantado reforzaron su vinculación con el linaje. Durante 14 años el futuro virrey desempeñó la carrera de armas junto a su tío materno, Martín de Padilla, conde de Santa Gadea y Adelantado mayor de Castilla. En 1591 recibió de Felipe II el hábito de Santiago y en 1596 se casó con su prima Ana Mesía de Mendoza³⁸.

Pronto se hizo notar también su afición por la poesía, por la que entró en la corte poética del duque de Alba y se puso en contacto con los poetas españoles coetáneos, según evidencia la mención que de Montesclaros hace Lope de la Vega en la novela pastoril *La Arcadia* (Madrid, 1598), al incluirle en una lista de poetas junto con Garcilaso, Boscán, Herrera, Castillejo, Camoens, Cervantes, los Argensola, Góngora, Francisco de Borja –príncipe de Esquilache–, Alonso de Ercilla y Pedro de Oña. En esas mismas fechas aparecía precisamente el soneto laudatorio de Montesclaros a Cristóbal Pérez de Herrera, publicado en Madrid en 1595³⁹.

Cinco años más tarde, en 1601, tendría lugar la boda entre una hija del duque del Infantado y un hijo del favorito de Felipe III, el duque de Lerma. El apoyo del valido sin duda influyó en la rápida carrera política de Montesclaros, que fue nombrado en 1601 asistente de Sevilla, cargo que gozaba de gran prestigio: algunos de sus antecesores habían sido de hecho promocionados a virreinos indios. Durante los tres años que ocupó este puesto, Montesclaros desempeñó las funciones militares, urbanas y legislativas que le correspondían, al tiempo que disfrutó del esplendor cultural de la ciudad. Algunos poetas sevillanos eran al mismo tiempo hombres ricos y respetados, había tertulias literarias y academias. El propio Montesclaros organizó en su casa fiestas, en las que no faltó este ambiente literario⁴⁰.

En 1603 fue nombrado virrey de México. Un año antes se imprimía *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas* (Madrid, 1602), de Lope de Vega, obra en la que se incluía una carta del poeta en la que daba cuenta de la proliferación del arte versificador entre la nobleza castellana del momento:

Y para decir verdad, en ningún siglo ha conocido España tantos Príncipes, que con tal gracias, primor, erudición y puro estilo escriben versos, como son tan evidente ejemplo el conde de Lemos, el de Salinas, el marqués de Cerralvo, el comendador mayor de Montesa, el duque de Osuna, el marqués de Montesclaros y el doctísimo duque de Gandía⁴¹.

38. Ibídem, 27-28.

39. Ibídem, 32-34.

40. Lozano Vranich: *Obras de Bernardino de Montoya (poeta peruano del siglo XVII)*, 34, menciona una "Relación del torneo que se hizo en casa del Marqués de Montesclaros... a 13 de febrero de 1603 años", Ms. de la Biblioteca Capitular Colombina, n° 84-7-19, fs. 118-120.

Sobre Montesclaros en Sevilla véase Cabrilla, Nicolás: "Un noble de la decadencia: el virrey marqués de Montesclaros (1571-1628)", *Revista de Indias*, XXIX, n. 15, 1969, 107-150.

41. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 38.

En la Nueva España adquirió un sólido prestigio por su promoción de empresas culturales⁴². Esa fama literaria del marqués suscitó grandes expectativas en el Perú, donde ya existía en ese momento –como se ha mencionado– un fuerte ambiente poético. Para Miró Quesada este virrey tuvo una resonancia singular en su tiempo, pues aunque fue "versificador discreto", vivió rodeado de poetas y suscitó elogios rimados de los autores más importantes de la literatura hispana de la Edad de Oro⁴³.

Su sucesor, Francisco de Borja y Aragón, V Príncipe de Esquilache (1615-1621), era en cambio un poeta de mayor calidad. Nacido en Madrid en 1582, procedía de un importante linaje aragonés. Era nieto de San Francisco de Borja, duque de Gandía. Sus padres fueron Juan de Borja, conde de Mayalde, y Catalina Francisca de Aragón. Desde muy joven mostró inclinación por las letras y, en concreto, por la poesía. Ya se mencionó su presencia en el ilustre elenco de poetas que Lope de Vega incluyó en *La Arcadia* (Madrid, 1598). Sus méritos de armas se plasmaron en la concesión del hábito de Montesa y Santiago y en su nombramiento como gentilhombre de Felipe III. En 1602 se casó con Ana de Borja y Pignatelli, princesa de Esquilache y en julio de 1614 fue nombrado virrey del Perú. Su hermano Fernando fue más tarde virrey de Valencia y Aragón en tiempos de Felipe IV⁴⁴.

A su llegada a Lima tuvieron lugar unas justas poéticas que demuestran que era ya conocido en el virreinato como versificador⁴⁵. De hecho, pronto se rodeó en su palacio de personas de elevados méritos literarios. Esta afición le llevó a descuidar sus deberes de gobernante⁴⁶. Por ejemplo, existe un testimonio anónimo, datado alrededor de 1618, en el que se hace una relación detallada de los excesos de este virrey en el ejercicio del poder y se da cuenta de cómo dejó de despachar durante meses para dedicarse a las composiciones poéticas, con lo que adquirió fama "(...) más de músico, poeta y maestro de rimas que no de gobernador"⁴⁷.

Junto a los dos virreyes ocupa un lugar esencial dentro de esa nobleza española trasladada al Perú, Alonso de Ercilla y Zúñiga, nacido en Madrid en 1533, hijo de Fortunio García de Ercilla –caballero de Santiago, del consejo y cámara del emperador– y de Leonor de Zúñiga, –dama de la emperatriz–. Se crió en el palacio del príncipe Felipe. Desempeñó en la corte misiones diplomáticas de gran importancia para Felipe II y Carlos V. Finalmente acabó viajando al Perú. Llegó a Lima en 1556 y tomó parte en la expedición de García Hurtado de Mendoza contra los araucanos. Regresó a España en 1563 y publicó *La Araucana* (1569-1589), único gran poema épico organizado de la conquista de América. Fue ensalza-

42. Ibídem, 39-76.

43. Ibídem, 13.

44. Busto Duthurburu, José Antonio del: "Los virreyes: vida y obra", *Historia general del Perú*, V: *El virreinato*, Brasa, Lima, 1994, 153.

45. *Iusta Literaria... en la venida del Excelentísimo Señor Don Francisco de Borja... Lima 1615*. Mencionada por Lohmann Villena, Guillermo: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1993, 336.

46. Guillermo Lohmann Villena: "El virreinato", *Historia general del Perú*, V: *El virreinato*, Brasa, Lima, 1994, 153.

47. AGI, Lima 96. "Memoria y relación cierta de algunos excesos del Príncipe de Esquilache", 1618. Recogida por Eduardo Torres Arancivia: *Poder, clientelismo y reivindicación criolla: la corte virreinal peruana en el siglo XVII*, Tesis para optar al grado de licenciado en Historia (inédita), Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2003. Agradezco al autor de esta tesis el haberme facilitado el acceso a dicho trabajo antes de su publicación.

do por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Se casó en España se casó con Doña María de Bazán, de la casa de los marqueses de Santa Cruz⁴⁸.

POETAS, CRIOLLOS Y "NOBLES"

Pedro de Oña

Tal vez el más famoso de los poetas criollos, descendientes de antiguos conquistadores y pobladores, fue Pedro de Oña⁴⁹, hijo del capitán Gregorio de Oña —conquistador del reino de Chile—. Nació en Angol en 1570. Se trasladó muy joven a Lima para estudiar en el Colegio Real de San Felipe y en la Universidad de San Marcos, donde se licenció⁵⁰.

Se hizo famoso por su *Arauco domado* (Lima, 1596), obra que sería alabada dos años más tarde por el propio Lope de Vega en su poema *La Dragontea*. Comenzaba así la amistad entre los dos poetas, que llegarían a conocerse diez años después. Esta obra le dio a Oña un enorme prestigio en los círculos literarios limeños: prueba de ello es la aparición posterior de composiciones del chileno en la *Miscelánea Astral* de Dávalos y Figueroa (Lima, 1602) así como en la primera parte del *Parnaso Antártico* de Diego Mexía y Fernangil (Sevilla, 1608)⁵¹. Además *El Arauco domado* suscitó una interesante controversia y estuvo a punto de ser retirado a raíz de una carta dirigida a la Audiencia en 1596, firmada por 18 beneméritos, que denunciaban en ella que Oña desestimaba los méritos de los descendientes de conquistadores⁵².

El virrey marqués de Cañete le concedió el corregimiento de Jaén de Bracamoros. Sin embargo, el hecho de que su *Arauco domado* hubiera sido publicado sin licencia le impidió partir a servirlo. En 1604 el virrey Velasco le concedió el título de gentilhombre de la compañía de lanzas y arcabuces del virrey, empleo que ocupó hasta febrero de 1606 cuando el conde de Monterrey, pocos meses antes de morir, le envió a Chile con el cargo de Auditor general, a donde viajó ya viudo⁵³. Este viaje fue breve y en enero de 1607 estaba de nuevo en Lima. Por su parte, Montesclaros le nombró en 1608 corregidor de Yauyos y posterior-

48. Frank Pierce: *Alonso de Ercilla y Zúñiga*, Rodopi, Amsterdam, 1984. González de Mendoza Dorvier, Angel: "El problema geográfico de *La Araucana* y la expedición de D. García Hurtado de Mendoza", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 43, 1987.

49. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 92-102.

50. Sobre Pedro de Oña existen los trabajos clásicos de Felipe Márquez de Abanto: "Aporte para la biografía de Don Pedro de Oña", *Revista del Archivo Nacional del Perú*, XIX, (1955), 65-70, 72-73, 80-86, 246-259; XX, (1956), 341-367; XX, (1957), 345-358; XXII, y (1958), 160-193.

51. Poeta sevillano, mercader de libros en Sevilla, pasó al Perú alrededor de 1584, donde se dedicó al comercio interprovincial. Era una persona de amplios conocimientos literarios, con una fuerte influencia renacentista. Se convirtió en uno de los principales de la generación de poetas clasicistas que se congregó en torno a la *Academia Antártica*. Su obra más famosa es *Parnaso Antártico* (1602) que fue impresa en España, donde estuvo entre 1606 y 1609. Mientras llegaba a Lima el virrey Montesclaros, quien probablemente tuvo acceso a un ejemplar de la obra. Regresó después al virreinato y en 1610 se trasladó a Potosí. Allí firmó en 1617 la dedicatoria de la segunda parte de la obra al Príncipe de Esquilache. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 82-85.

52. Guillermo Lohmann Villena: "Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante el Perú en los siglos XVI y XVII", *Anuario de Estudios Americanos*, XLV, 1988, 222.

53. Catalina que había fallecido en 1605 Guillermo Lohmann Villena: "Las compañías de gentileshombres lanzas y arcabuces de la guarda del virreinato del Perú", *Anuario de Estudios Americanos*, XIII, 1956, 141-215.

mente de Bilcabamba —cargo que ocupó ya durante el gobierno de Esquilache—. El conde de Chinchón (1629-1639) le proveyó para el de Calca⁵⁴.

Fue, sin duda, de entre todos los miembros de la *Academia Antártica*, el que mayor relación tuvo con el virrey Montesclaros⁵⁵. Tres de las obras del poeta constituyen una auténtica "crónica rimada" de su gobierno⁵⁶. En 1607 le dedicó su *Canción Real Panegyrica*; dos años después su poema *El temblor de Lima*⁵⁷, en el que describía lo ocurrido durante el terremoto que sufrió en 1609 la ciudad. Por último, en 1612, la *Canción Real* que escribió con ocasión de la muerte de la Reina Margarita y fue recogida por Fray Martín de León en su *Relación de las exequias*...⁵⁸. Su cercanía al marqués se explica también en algunos puntos comunes: su edad, su afición por la poesía y la común satisfacción por el elogio que Lope de Vega les había tributado. En 1613 volvió a casarse con Beatriz de Rojas, natural de Nueva España, en la parroquia del Sagrario de Lima. Cabe preguntarse si esta dama, que según recoge Miró Quesada era hija de Andrés Sánchez y Elena de Rojas, no estuviera emparentada con alguno de los Rojas que viajaron con el marqués a la Nueva España⁵⁹.

Linaje Fernández de Córdoba

Llama la atención el hecho de que cinco poetas y literatos peruanos del momento estuvieran emparentados con un destacado linaje de la tierra: el de los Fernández de Córdoba, procedente a su vez del linaje andaluz del mismo nombre, que reunía a los descendientes del Gran Capitán. En la primera generación que llega al Perú destacan Diego Dávalos y Figueroa, Diego de Aguilar y Córdoba y Fernando de Córdoba y Figueroa.

El primero fue un noble español asentado permanentemente en el Perú. Diego Dávalos y Figueroa, nacido en Écija en 1555, de ilustres antepasados por vía materna y paterna⁶⁰. Viajó al Perú en 1573 y pasando por Lima, se estableció en La Paz en 1574 hasta su muerte

54. AHN, Códices 1.275B, f. 287-291v. *Memoria de los oficios, rentas y administraciones que ha dado el virrey marqués de Montesclaros a sus deudos y criados de que al presente se tiene noticia y así mismo al Doctor Rivadeneyra criollo desta tierra y a sus deudos sin haverse servido el ni sus padres ni passados en cossa ninguna a Su Magestad*. Título de corregidor de Yauyos para el Ldo. Pedro de Oña. Los Reyes, 26 de mayo de 1608. Aparece también en Bromley, Juan, *Libros de cabildos de Lima*, Concejo Provincial de Lima, Lima, 1942-1962, XV, 595-599.

55. Pilar Latasa: *Administración virreinal en el Perú: gobierno del marqués de Montesclaros (1607-1615)*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997, 163.

56. *Ibidem*, 163.

57. Ambas obras se imprimieron juntas en 1609 en la imprenta limeña de Francisco del Canto.

58. *Relación de las exequias que el Excmo. Sr. D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, virrey del Perú, hizo en la muerte de la Reina Nuestra Señora Dña. Margarita, (1612), por F. Martín de León, impresa en Lima en 1613 por Pedro de Merchán y Calderón*.

59. AGI, Contratación 5.273, N. 3 "Testimonio de la visita a la nao durante el viaje, a Juan Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, virrey de Nueva España". 22.VII.1603. Figuran tres: Catalina de Rojas, Diego de Rojas y Miguel de Rojas.

60. Su padre era nieto del copero de Isabel la Católica: Tello de Aguilar, deudo de la casa de Feria. Al apellido Aguilar se unían el de Figueroa y Ponce de León. Por parte de su madre era nieto de Diego Dávalos, adelantado de Murcia y nieto a su vez del III Condestable de Castilla, Ruy López Dávalos, por quien venía el parentesco con los Fernández de Córdoba. Lohmann Villena: "Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante", 234.

en 1616. Fue un poeta de clara influencia petrarquista en su *Defensa de Damas* de 1603. Es conocido sobre todo por su *Miscelánea Austral*⁶¹ (Lima, 1602), obra de notable influencia italiana y portuguesa; participa de las formas de la literatura castellana del siglo XVI: barroca por concepción y contenido, pero renacentista por el lenguaje y la versificación⁶². Tuvo una enorme aceptación en los círculos intelectuales de la capital⁶³.

Diego de Aguilar y Córdoba⁶⁴, fue un poeta vinculado con la Academia y autor de *El Marañón*, obra referente al descubrimiento del Perú, a las guerras civiles, y a la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre⁶⁵. Nació en Córdoba hacia 1546 y pasó al Perú en 1569 con su hermano Pedro. Se avecindó en Huánuco, ciudad de la que era corregidor su primo Luis Fernández de Córdoba y Carvajal y en la que ocupó el cargo de alguacil mayor. Se casó allí con Catalina Falcón —hija del capitán Juan Sánchez Falcón (uno de los conquistadores de Chachapoyas) y María Suárez Tinoco—. Un hermano de Catalina, Juan Sánchez Falcón, se casó con la limeña Inés Dávila Briceño, nieta de Nicolás de Ribera “el Mozo”⁶⁶. Es decir, muy pronto emparentó con la nobleza de la tierra e incluso con uno de los linajes más antiguos e importantes, el de los Ribera.

Sin duda todo ello favoreció su carrera administrativa, siempre al amparo de las mercedes virreinales. Fue nombrado secretario de cámara del virrey conde de Villardompardo (1585-1589) quien más tarde le nombró corregidor de Loja y Zamora. Sin embargo, parece que no llegó a asumir este cargo y prefirió permanecer en Lima formando parte de la compañía de la guardia del virrey. Luis de Velasco (1597-1604) le nombró administrador de esta compañía de gentileshombres y el marqués de Cañete (1588-1596) le otorgó el corregimiento de Paraniocas en 1590. En 1601 fue gobernador y justicia mayor de Vilcabamba y corregidor de Huamanga entre 1603 y 1607. El marqués de Montesclaros le dio el cargo de corregidor de Yahuarzongo —en la Audiencia de Quito—⁶⁷, pero no se trasladó por motivos de salud. En 1608 renunció a su plaza de Lanza. Murió en Huánuco en 1631.

Finalmente, su pariente Fernando de Córdoba y Figueroa, nació en Córdoba en 1557. Su carrera administrativa en el virreinato estuvo también en estrecha relación con la corte virreinal. Pasó al Perú en el séquito del virrey conde de Villardompardo, como camarero mayor. Una vez en Lima se le concedió una Lanza en la Compañía de Gentileshombres de la guarda virreinal. Fue también nombrado juez receptor de indios en Chucuito y fiel ejecutor en Potosí. Condujo a Chile unas tropas en apoyo del gobernador Alonso de Sotomayor. En

61. 44 diálogos de temas variados.

62. Cisneros: “Sobre literatura virreinal peruana”, 223, 225-226.

63. Alicia de Colombi-Monguió: *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la “Miscelánea Austral”*, London, Tamesis Books, 1985.

64. Lohmann Villena: “Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante”, 188-189. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 81.

65. Sobre esta obra véase el completo estudio de Guillermo Lohmann Villena: *El Marañón de Diego de Aguilar y Córdoba*, Atlas, Madrid, 1990.

66. Inés Dávila Briceño era hija de Diego Dávila Briceño y M^a Magdalena de Ribera, hija de Nicolás de Ribera “El Mozo”.

67. AHN, Códices 1.275B, f. 287-291v. *Memoria de los oficios, rentas y administraciones que ha dado el virrey marqués de Montesclaros a sus deudos y criados de que al presente se tiene noticia y así mismo al Doctor Rivadeneyra criollo desta tierra y a sus deudos sin haverse servido el ni sus padres ni passados en cossa ninguna a Su Magestad*.

1588 se casó en el Perú con la limeña Juliana Portocarrero de Sande⁶⁸. En 1594 el marqués de Cañete le nombró lugarteniente de capitán general de la escuadra que llevaba la plata a Panamá. Fue además alcalde ordinario de Lima en cuatro ocasiones: 1601, 1604, 1609 y 1615⁶⁹. De las actas del cabildo se deduce el apoyo decisivo que el virrey Montesclaros le prestó en las elecciones de 1609, como reconocimiento a su faceta de hombre de letras. De hecho fue igualmente reelegido el último año de gobierno del marqués⁷⁰. Esquilache le nombró en 1621 gobernador de Huancavelica, cargo de enorme importancia, en el que le mantuvo su pariente, el marqués de Guadalcázar (1622-1629) y que desempeñó hasta su muerte en 1624⁷¹.

Este noble de origen español, de cuya obra poética tan sólo conocemos unos sonetos en los preliminares de la *Miscelánea Austral* (1602), compaginó la faceta de hombre de letras y armas propia del nuevo ideal nobiliario. Además consiguió acceder al gobierno municipal de la ciudad, clave también en el poder de esta nobleza de la tierra.

A la segunda generación de Fernández de Córdoba, nacidos ya en el virreinato, pertenece Francisco Fernández de Córdoba⁷², hijo de Diego de Aguilar y de Córdoba que nació en Huánuco en 1580⁷³. Estudió en régimen de internado en el Colegio de San Felipe de Lima, donde fue compañero de Pedro de Oña. Después pasó a la Universidad de San Marcos y se graduó en cánones en 1602⁷⁴.

Fue poeta, historiador y cronista. Se conserva un epigrama latino de este autor en los preliminares de la *Miscelánea Austral* de Dávalos y Figueroa (1602). Durante su estancia en Charcas estrechó su relación con el mencionado poeta, tío suyo, que falleció —como se ha visto— en La Paz, el mismo año que él regresa a Lima⁷⁵. Tal vez a esta relación se deba su historia del célebre santuario de Copacabana (Lima, 1621)⁷⁶ y, sobre todo, un poema cuyo personaje principal era Santa Dorotea, la mártir alejandrina⁷⁷. En 1618 intentó obtener de su pariente, Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar, entonces virrey de la Nueva España (1612-1621) el apoyo para la publicación de esta última obra, que nunca tuvo efecto.

68. Fueron padres de Antonio Fernández de Córdoba y Figueroa, nacido en Lima en 1593, que sería en 1614 nombrado por el virrey marqués de Montesclaros Alférez Real de la Armada del Mar del Sur y como tal participó en la batalla de Cerro Azul en 1615. Lohmann Villena: “Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante”, 226-227.

69. Juan Bromley: “Alcaldes de la ciudad de Lima en el siglo XVII”, *Revista Histórica*, XXIII, 1957-1958, 6.

70. Latasa: *Gobierno del marqués de Montesclaros*, 137. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 104-105. Bromley, *Libros de cabildos de Lima*, XV, 741.

Montesclaros le recomendaba en 1611: AGI, Lima 36. Carta del marqués de Montesclaros a S.M., Lima, 20 de abril de 1611.

71. Lohmann Villena: “Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante”, 220-226.

72. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 106-107.

73. Guillermo Lohmann Villena: “El Licenciado Francisco Fernández de Córdoba. Un poeta, historiador y apologeta de los criollos en el Perú virreinal”, *Revista de Indias*, XLVIII, n. 182-183, 1988, 285-325. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en América*, 106-107.

74. Lohmann Villena: “El Licenciado Francisco Fernández de Córdoba”, 287-289.

75. Esta relación ha sido documentada. Ver *Ibidem*, 293-295.

76. *Ibidem*, 299.

77. *Ibidem*, 296-297.

Francisco fue también especialmente protegido por los virreyes. El marqués de Montesclaros, además de recomendarle en varias ocasiones, le nombró corregidor de la provincia de Huaylas en 1612⁷⁸. Fue juez pesquisador en Oruro enviado por la Audiencia de Charcas y, por encargo de su presidente, protector general de los naturales del distrito hasta su regreso a Lima en 1616. El virrey Esquilache le concedió el corregimiento de Huamanga en 1619.

Estaba de regreso en Lima en 1621. Tres años después se casaba con Beatriz de Quesada y de la Cámara, criolla de la ciudad, que aportó al matrimonio una cuantiosa dote⁷⁹. Ese mismo año de 1624 participó en la movilización general que su pariente, el marqués de Guadalcázar, nuevo virrey del Perú (1622-1629), organizó para defender el Callao del asedio del pirata holandés Jacques L'Hermite. Elaboró una crónica en verso del suceso, el *Perú con armas*, que intentó sin éxito que fuera publicada en España. En 1626 dio un poder a Juan de Vargas Carvajal, caballero de Calatrava, caballero mayor de la reina Isabel, y un mes después dio otro a Sebastián de la Vega, oficial de la Secretaría del Consejo de Indias. En vista de la falta de efectividad de estas gestiones, en 1631 otorgó nuevo poder al Ldo. Antonio de León Pinelo y al Dr. Diego Altamirano, abogado del Consejo de Indias, para gestionar el asunto directamente y para conseguir alguna merced real. Sin embargo la publicación nunca tuvo lugar y tan sólo consiguió que en 1632 se despachara una cédula al nuevo virrey, Luis Fernández de Cabrera, conde de Chinchón (1629-1639), para que le concediera algún puesto en la Audiencia de Lima "conforme con su calidad y suficiencia", algo que nunca recibió⁸⁰.

Su último cargo le fue concedido por su pariente Guadalcázar, que le envió en 1626 como visitador general de las cajas de Trujillo. En 1630 escribió con una prosa culterana un discurso versado en alabanza del libro de Olibares Butrón sobre la Inmaculada⁸¹. En 1633 se estableció de nuevo en Lima donde murió en 1639⁸².

El último Fernández de Córdoba es Sancho de Salinas y Córdoba, más conocido como Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba⁸³, nombre que adoptó al ingresar en la orden franciscana en 1615. Nació en Lima en 1594 y era hijo de Juana de Córdoba y Silva —una Fernández de Córdoba—, casada en segundas nupcias con el doctor Juan de Salinas. Fue educado en el colegio de San Martín de Lima, como correspondía a la posición social de su familia.

Sirvió como paje en la casa del virrey Luis de Velasco (1597-1604)⁸⁴ y trabajó después en el archivo de la secretaría virreinal del marqués de Montesclaros (1607-1615), ayudando a su tío, Alonso Fernández de Córdoba, escribano mayor de gobernación que ejerció ese cargo ininterrumpidamente desde 1580 a 1617⁸⁵.

La relación del marqués de Montesclaros con el franciscano continuó tras partir el virrey para España en 1615. El virrey dejó en Lima un hijo ilegítimo, Antonio de Mendoza y Luna, nacido en 1612, que se crió en secreto en casa de la prima de fray Buenaventura, Beatriz de Salinas, casada con el tesorero Pedro Vergara⁸⁶. Años después Antonio pasó a España reclamado por su padre y en 1645 recibió el hábito de Santiago por el prestigio de sus acciones militares en Nápoles. Fray Buenaventura, que residía en España desde 1637 y era entonces calificador del Consejo de la Inquisición y Comisario General de las Provincias de la Nueva España (1645), declaró a favor de la concesión⁸⁷.

Linaje Ribera

Entre los poetas criollos de esta primera generación no podía faltar un miembro del ilustre linaje peruano de los Ribera. Juan Dávalos de Ribera, que era hijo de Nicolás de Ribera "El Viejo" y Elvira Dávalos, había nacido en Lima en 1533 y era hermano de José de Ribera, hombre que alcanzó un gran poder en el cabildo de Lima⁸⁸. Se trasladó a la corte durante 15 años; allí obtuvo el hábito de Calatrava en 1597⁸⁹ y el cargo de general del puerto del Callao. Es probable que durante su estancia en la península conociera a Cervantes, quien le incluye entre los ilustres poetas peruanos en su *Canto de Caliope*. A su regreso a Lima fue elegido alcalde ordinario en 1600⁹⁰ y se casó con la criolla Leonor de Figueroa Santillán⁹¹.

En 1603 el monarca le restituyó la encomienda de Hurin-Ica que había disfrutado su hermano José durante su ausencia. El conde de Monterrey le dio además un obraje de paños en la provincia de Conchucos (Santo Domingo de Huari). En 1609 fue elegido por tercera vez alcalde mayor de la ciudad de Lima en presencia del virrey Montesclaros, quien le nombró en 1612 corregidor de Cañete. Murió en su hacienda de San José de Chunchanga, del valle de Pisco, en 1622.

Era por lo tanto un destacado miembro de la nobleza de la tierra que cultivó también las letras y fue favorecido por los gobernantes del momento. Sin duda de forma especial por el

78. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en America*, 106.

79. Hija del capitán Pedro Báez de Quesada y de Juana de la Cámara. Lohmann Villena: "El Licenciado Francisco Fernández de Córdoba", 306-307.

80. AGI, Indiferente General, 486, Lib. 17, 241v. R.C al conde de Chinchón, 26 de febrero de 1632. Referencia tomada de Ibídem, 304-306 y 322-324. El conde de Chinchón nunca le dio ese cargo, que era sin duda excesivamente ambicioso.

81. Ibídem, 308-309.

82. Ibídem, 324-325.

83. Existen dos trabajos importantes sobre este personaje Luis E. Valcárcel: "Fray Buenaventura de Salinas, un gran peruano del siglo XVII", *Revista Histórica*, XX, 1953 y Cook, Warren L.: *Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba, su vida y su obra*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Etnología y Arqueología, 1955. Ambos fueron más tarde incluidos en la edición de la principal obra de este autor: Salinas y Córdoba: *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú, Impreso en Lima por Gerónimo de Contreras, 1630*.

84. Lohmann Villena: "Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante", 212-216.

85. Fue sustituido después por otro miembro del linaje Fernández de Córdoba, el arequipeño José de Cáceres y Ulloa, casado con Isabel de Córdoba y Salinas, sobrina de Alonso, que lo ocupó desde 1617 a 1653. Ibídem, 210-214.

86. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en America*, 157-159.

87. Lohmann Villena: *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, vol. I, 262-263.

88. Sobre sus ascendentes familiares véase el trabajo de José de la Riva Agüero y Osma: *El primer alcalde de Lima; Nicolás de Ribera, "El viejo", y su posteridad*, Lima, Librería Imprenta Gil, 1935, 7-31. Fue conquistador de la hueste de Pizarro y Almagro.

89. Lohmann Villena: *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, II, 29-31.

90. Bromley: "Alcaldes de la ciudad de Lima en el siglo XVII", 16-18.

91. Riva Agüero y Osma: *El primer alcalde de Lima; Nicolás de Ribera, "El viejo", y su posteridad*, 6-38, 36-38.

virrey marqués de Montesclaros, quien al llegar al virreinato se alojó en su chacra, situada en el camino entre el Callao y Lima. Además la familia Ribera emparentó con el virrey por el matrimonio de su sobrino, Rodrigo de Mendoza, con Elvira de Vargas Carvajal, sobrina de Juan Dávalos de Ribera⁹².

Familia Larrinaga Salazar y Amarilis

Uno de las personas más asiduas a las reuniones literarias del momento fue Leandro de Larrinaga Salazar, amigo personal del poeta Enrique Garcés desde 1580⁹³. Rector de la Universidad de San Marcos, era un gran entendido en poesía: por ejemplo en 1615 fue, junto con Solórzano, juez del concurso de poesía celebrado en honor del príncipe de Esquilache, con motivo de su toma e posesión como virrey⁹⁴.

Leandro era hijo del capitán Juan de Larrinaga Salazar, vizcaíno que participó con Almagro en la conquista de Chile⁹⁵. En 1577 fue destacado por Toledo para desempeñar negocios en Huánuco. Se radicó allí y en 1584 y llegó a ser regidor. Obtuvo además la encomienda de Huacrachuco —en la provincia de Marañón, departamento de Huánuco— por concesión del virrey Toledo. En 1559 se había casado con Francisca de la Mina y Medel y tuvo cuatro hijos: Luis, Leandro, Miliana y Juan⁹⁶.

El más famoso de los hijos fue Leandro, nacido en Osorno en 1563. Fue el primer criollo con título de abogado. Según Lohmann “el patricio de mayor figuración y respeto en la Lima del primer cuarto del siglo XVII”. En las memorias de la Universidad aparece como asesor de los virreyes conde de Monterrey, marqués de Montesclaros, príncipe de Esquilache y marqués de Guadalcázar⁹⁷. Fue propuesto por Velasco y Montesclaros para ocupar un puesto de la Audiencia de Lima, a pesar de ser criollo residente en la ciudad. Alcanzó una enorme influencia en la Universidad, donde además de desempeñar varias cátedras, fue rector en cinco periodos: 1599-1600, 1603-1604, 1609-1610, 1619-1621. En el cabildo fue letrado del municipio desde 1594⁹⁸, asesor de alcaldes desde 1595 y finalmente regidor entre 1611-1621⁹⁹. Finalmente obtuvo la plaza de regidor de Lima entre 1611 y 1621. Con motivo de la compra de esa plaza, el marqués de Montesclaros le recomendaba como “persona de

92. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en America*, 78-80 y Bromley: “Alcaldes de la ciudad de Lima en el siglo XVII”, 16-18. Véase también Latasa: *Gobierno del marqués de Montesclaros*, 161-162.

93. AGI, Lima, 219. Declaración de Larrinaga Salazar en la información del Licenciado Bartolomé Garcés de la Serna. Lohmann Villena: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, 337.

94. Fue regidor de Lima entre 1611 y 1621. Bromley, *Libros de cabildos de Lima*, XVI, 365-376. Lohmann Villena, Guillermo: *Los regidores perpetuos del cabildo de Lima (1535-1821). Crónica y estudio de un grupo de gestión*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1983, II, 162-163. Latasa: *Gobierno del marqués de Montesclaros*, 135.

95. Fue después corregidor de Osorno (1563-1564), alcalde ordinario de Lima en 1570 y 1576 y corregidor de Chachapoyas.

96. Lohmann Villena: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, 329-336.

97. Miró Quesada Sosa: *El primer virrey-poeta en America*, 173-174.

98. Bromley, *Libros de cabildos de Lima*, XV, 754. Fue nombrado asesor del municipio en la sesión del Cabildo de Lima del 9 de enero de 1609.

99. Ibídem, XVI, 365-376. Lohmann Villena, Guillermo: *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima, 1535-1821: crónica y estudio de un grupo de gestión*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1983, II, 162-163.

muchas letras, prudencia y experiencia”, que además era descendiente de conquistador de ese territorio y había servido de forma efectiva en otros oficios públicos¹⁰⁰.

Recientemente Lohmann ha desvelado la identidad de Amarilis, la poetisa peruana, autora de la *Epístola a Abelardo*, sólo superada por sor Juana Inés de la Cruz. Se trata, ni más ni menos que de una carta de amor dirigida a Lope de Vega y publicada por éste en *La Filomena* (1621), acompañándola de la respuesta: *Epístola de Belardo a Amarilis*. Su autora, tras descubrir la obra de Lope y movida por su admiración literaria, escribió una auténtica carta de amor. Esta obra supone un hito que marca los límites del comienzo de una nueva poesía en el Perú. Es la más alta composición lírica de todo el período virreinal peruano por su estructura, su ritmo, su adecuación entre contenido y forma, así como por la belleza y precisión del lenguaje, que evita la exageración en la metáfora y la musicalidad altisonante¹⁰¹.

La investigación de Lohmann desvela no sólo la identidad de la poetisa, María de Rojas y Garay¹⁰², sino una serie de vinculaciones entre ella, Leandro de Larrinaga y Salazar y el propio virrey Montesclaros. *Amarilis* era natural de Huánuco e hija de Diego de Rojas Pinelo y Beatriz de Garay y Salcedo, descendientes ambos de antiguos conquistadores, casados en Lima en 1592¹⁰³. Quedó huérfana junto con su hermana Luisa y fue recogida en el convento de la Encarnación de Lima entre 1609 y 1612. Fue su tutor Luis de Rojas, hermano de su padre, casado con una sobrina de Leandro de Larrinaga Salazar, Francisca de la Serna Gallitano. *Amarilis* era por lo tanto pariente de los Larrinaga y los de la Serna, dos familias muy cercanas al virrey¹⁰⁴. Tras su estancia en Lima regresó a Huánuco donde parece que tuvo contacto con los poetas Fernando de Córdoba y Figueroa, Diego de Aguilar y Córdoba —amigo de su padre— y con el Ldo. Bartolomé Garcés de la Serna, hijo de Enrique Garcés —amigo también de la familia Rojas—. Parece que la relación con el primero fue muy estrecha hasta el punto que Fernando pudo conocer por su autora la famosa *Epístola*, escrita alrededor de 1615¹⁰⁵. En 1617 *Amarilis* se casó en Lima con Gómez Ramírez de Quiñones. Se trasladó después al Cuzco, donde coincidió con Pedro de Oña y Rodrigo de Carvajal y Robles Murió allí en 1622¹⁰⁶.

Lohmann apunta la posibilidad de que Amarilis hiciera llegar al virrey, a través de Leandro de Larrinaga, su *Epístola a Belardo* y que Montesclaros se la llevara con él cuando partió del virreinato y se la entregara en mano a su amigo Lope de Vega¹⁰⁷.

100. Latasa: *Gobierno del marqués de Montesclaros*, 134-135.

101. Cornejo Polar: “Las letras”, 442-445.

102. Lohmann Villena: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, 225-260.

103. Ibídem, 129-147. Por parte de padre era nieta de Diego de Rojas, conquistador del Perú, nacido en Málaga en 1515. Llegó al Perú en 1538 y se asentó después en Lima. Lohmann Villena: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, 85-93. Por parte de madre era nieta de Antonio de Garay conquistador llegado al Perú en 1538 o 1539. Lohmann Villena: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, 171-194.

104. Lohmann Villena: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, 229-240.

105. Ibídem, 240-246, 346-347.

106. Ibídem, 123-127, 246-260.

107. Ibídem, 74-77, 338-339.

CONCLUSIONES

El análisis del perfil nobiliario de los hombres de letras de la primera generación literaria peruana permite confirmar la llegada al Perú de una nobleza peninsular que importa este modelo desde las últimas décadas del siglo XVI a las primeras del XVII. Destacan, en este sentido las cortes virreinales del marqués de Montesclaros y el príncipe de Esquilache, en las que el patronazgo literario alcanzó niveles muy elevados por el propio perfil humanista de ambos virreyes.

Al mismo tiempo, es también evidente la adopción del modelo de "nobleza de letras" por parte de los miembros de la llamada "nobleza de la tierra" en un momento en el que este grupo se ve además obligado a definir de nuevo su función política, económica y social en el virreinato. La incorporación de los ideales de "virtud y letras" por parte de estos "beneméritos", incluso en el caso de mujeres como *Amarilis*, refleja una nueva concepción de los distintivos de su *status*, que busca reflejar los valores en boga entre la nobleza castellana. Así, es destacable el hecho de que de los alrededor de veinte poetas que se vincularon con la *Academia Antártica*, se hayan localizado ocho que alcanzaron mayor o menor fama con sus composiciones poéticas y literarias, al tiempo que pertenecieron a lo más selecto de esta nueva élite criolla.

BIBLIOGRAFÍA

- Amelang, James S.: *La formación de una clase dirigente: Barcelona 1490-1714*, Barcelona, Ariel, 1986.
- Barreda Laos, Felipe: *Vida intelectual del virreinato del Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.
- Bellini, Giuseppe: *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997.
- Bermúdez Gallegos, Marta: *Poesía, sociedad y cultura: diálogos y retratos del Perú colonial*, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica, 1992.
- Bromley, Juan (ed.), *Libros de cabildos de Lima*, Lima, Concejo Provincial de Lima, 1942-1962.
- Bromley, Juan: "Alcaldes de la ciudad de Lima en el siglo XVII", *Revista Histórica*, XXIII, 1957-1958, 5-63.
- Bronner, Fred: "Peruvian encomenderos in 1630: Elite Circulation and Consolidation", *Hispanic American Historical Review*, 57/4, 1977, 633-659.
- Bronner, Fred: "Elite Formation in Seventeenth Peru", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 24, 1978, 3-25.
- Büschges, Christian: *Familie, Ehre und Macht. Konzept und soziale Wirklichkeit des Adels in der Stadt Quito (Ecuador), während der späten Kolonialzeit, 1765-1822*, Stuttgart, Franz Steiner, 1996.
- Büschges, Christian: "La corte virreinal en la América hispánica colonial durante la época colonial", *Actas do XII Congresso Internacional de AHILA, Oporto 1999*, II, Oporto, Centro Leonardo Coimbra-Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001, 131-140.
- Busto Duthurburu, José Antonio del: "Los virreyes: vida y obra", *Historia general del Perú*, V: *El virreinato*, Lima, Brasa, 1994, 128-243.

- Cabrillana, Nicolás: "Un noble de la decadencia: el virrey marqués de Montesclaros (1571-1628)", *Revista de Indias*, XXIX, n. 15, 1969, 107-150.
- Cañique, Alejandro: "Cultura vicerregia y estado colonial. Una aproximación crítica al estudio de la historia política de la Nueva España", *Historia Mexicana*, 201, 2001, 5-57.
- Carrasco Martínez, Adolfo: "Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria", *Cuadernos de Historia Moderna*, 25, 2000, 233-269.
- Cisneros, Luis Jaime: "Sobre literatura virreinal peruana (asedio a Dávalos y Figueroa)", *Anuario de Estudios Americanos*, XII, 1955, 219-252.
- Colombi-Monguió, Alicia de: *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la "Miscelánea Austral"*, London, Tamesis Books, 1985.
- Cook, Warren L.: *Fray Buenaventura de Salinas y Córdoba, su vida y su obra*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Etnología y Arqueología, 1955.
- Cornejo Polar, Jorge: "Las letras", *Historia general del Perú*, V: *El virreinato*, Lima, Brasa, 1994, 418-520.
- Enciso Alonso-Muñumer, Isabel: "Poder y cultura: literatura y nobleza a comienzos del siglo XVII", *Nuova Rivista Storica*, 85, 2001, 291-324.
- Feros Carrasco, Antonio: *El Duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- García Gallo, Alfonso: "Los principios rectores de la organización territorial de las Indias en el siglo XVI", *Estudios de Historia del Derecho Indiano*, Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1972.
- García-Bedoya Maguina, Carlos: *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial, 1580-1780*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, 2000.
- González de Mendoza Dorvier, Angel: "El problema geográfico de La Araucana y la expedición de D. García Hurtado de Mendoza", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 43, 1987, 1-6, 193-228.
- Gufbovich Pérez, Pedro: "Cultura y elites: las historias sobre Lima en el siglo XVII", Christian Büschges y Bernd Schröter (eds.): *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*, Frankfurt/Main/Madrid, Iberoamericana, 1999, 53-65.
- Kagan, Richard L.: "Clío y la corona: escribir historia en la España de los Austrias", Richard L. Kagan y Geoffrey Parker (eds.): *España, Europa y el mundo Atlántico*, Madrid, Marcial Pons Historia, Junta de Castilla y León, 2001, 113-147.
- Ladd, Doris M.: *La nobleza mexicana en la época de la independencia (1780-1826)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Lalinde Abadía, Jesús: "El régimen virreino-senatorial en Indias", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 37, 1967, 5-244.
- Langue, Frédérique: "Prácticas de espejo: estructura, estrategias y representaciones de la nobleza en la Nueva España", *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*, Madrid, Siglo XXI, 1998, 135-169.
- Latasa, Pilar: *Administración virreinal en el Perú: gobierno del marqués de Montesclaros (1607-1615)*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1997.

- Latasa, Pilar: "La corte virreinal novohispana: el virrey y su casa, imágenes distantes del rey y su corte (s. XVII)", *Actas do XII Congreso Internacional de AHILA, Oporto 1999*, II, Oporto, Centro Leonardo Coimbra-Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2001, 115-130.
- Latasa, Pilar: "La corte virreinal peruana: perspectivas de análisis (siglos XVI y XVII)", *El gobierno de un mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica*, Madrid, Fundación Rafael del Pino, 2004, 1001-1033.
- Lockhart, James: *El mundo hispanoperuano 1532-1560*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Lohmann Villena, Guillermo: *Los americanos en las órdenes nobiliarias (1529-1900)*, Madrid, CSIC, 1947.
- Lohmann Villena, Guillermo: "Las compañías de gentileshombres lanzas y arcabuces de la guarda del virreinato del Perú", *Anuario de Estudios Americanos*, XIII, 1956, 141-215.
- Lohmann Villena, Guillermo: *Los regidores perpetuos del cabildo de Lima (1535-1821). Crónica y estudio de un grupo de gestión*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1983.
- Lohmann Villena, Guillermo: "El Licenciado Francisco Fernández de Córdoba. Un poeta, historiador y apologista de los criollos en el Perú virreinal", *Revista de Indias*, XLVIII, n. 182-183, 1988, 285-325.
- Lohmann Villena, Guillermo: "Los Fernández de Córdoba: un linaje preponderante el Perú en los siglos XVI y XVII", *Anuario de Estudios Americanos*, XLV, 1988, 167-232.
- Lohmann Villena, Guillermo: *El Marañón de Diego de Aguilar y Córdoba*, Madrid, Atlas, 1990.
- Lohmann Villena, Guillermo: *Amarilis indiana: identificación y semblanza*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1993.
- Lohmann Villena, Guillermo: "El virreinato", *Historia general del Perú*, V: *El virreinato*, Lima, Brasa, 1994, 128-243.
- Lozano Vranich, Elena (introd.): *Obras de Bernardino de Montoya (poeta peruano del siglo XVII)*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1965.
- Maravall, José Antonio: *El humanismo de las armas en don Quijote*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1948.
- Márquez de Abanto, Felipe: "Aporte para la biografía de Don Pedro de Oña", *Revista del Archivo Nacional del Perú*, XIX, 1955, I: 65-70, 72-73, 80-86; II: 345-358. XX, 1956, II: 341-367. XX, 1957, II: 345-358. XXII, 1958, I: 160-193.
- Martínez del Barrio, Javier Ignacio: *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558-1694)*, Madrid, Universidad Complutense, Servicio de Reprografía, 1991.
- Mateos, Francisco (ed.), *Obras del P. Bernabé Cobo*, Madrid, Atlas, 1964.
- Mínguez Cornelles, Víctor: "Los Reyes de las Américas", Agustín González Enciso y Jesús Mª Usunáriz Garayoa (dirs.): *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1999, 231-257.
- Miró Quesada Sosa, Aurelio: *El primer virrey-poeta en América: don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros*, Madrid, Gredos, 1962.
- Moore, John Preston: *The cabildo in Peru under the Habsburgs. A study in the origins and powers of the Town Council in the viceroyalty of Perú 1530-1700*, Durham, N.C., Duke University Press, 1954.

- Muto, Giovanni: "Capital y corte en la Nápoles española", *Reales Sitios*, XL/158, 2003, 2-15.
- Nutini, Hugo G.: *The wages of conquest. The Mexican aristocracy in the context of Western aristocracies*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.
- Ortega, Julio (ed.), *Ricardo Palma. Tradiciones peruanas*, Madrid, C.S.I.C., 1993.
- Pérez Herrero, Pedro: "La 'Corte' como simbología del poder en Indias (siglos XVI y XVII)", *Reales Sitios*, XXXIX, 151, 2002, 28-41.
- Pierce, Frank: *Alonso de Ercilla y Zúñiga*, Amsterdam, Rodopi, 1984.
- Pietschmann, Horst: "La corte de México en el siglo XVII en sus dimensiones jurídico-institucionales, sociales y culturales: aproximación al estado de la investigación", Barbara Potthast Monika Bosse, André Stoll (eds.): *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico: María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*, II, Kassel, Edition Reichenberger, 1999, 481-497.
- Porras Muñoz, Guillermo: "Viaje a México del marqués de Montesclaros y advertencias para su gobierno", *Revista de Indias*, 7/27, 1947, 117-126.
- Puente Brunke, José de la: *Encomienda y encomenderos en el Perú: estudio social y político de una institución colonial*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1992.
- Riva Agüero y Osma, José de la: *El primer alcalde de Lima; Nicolás de Ribera, "El viejo", y su posteridad*, Lima, Librería Imprenta Gil, 1935.
- Salinas y Córdoba, Buenaventura: *Memorial de las historias del Nuevo Mundo del Perú, méritos y excelencias de la ciudad de los Reyes, Lima (1631)*, Madrid, Fundación Histórica Tavera: Digibis, 2000.
- Salinas y Córdoba, Buenaventura de: *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Pirú, Impreso en Lima por Gerónimo de Contreras, 1630*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1957.
- Sonia V. Rose, Karl Kohut (eds.) (ed.), *Pensamiento europeo y cultura colonial*, Madrid, Iberoamericana, 1997.
- Tauro, Alberto: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, Lima, Editorial Huascarán, 1948.
- Torres Arancivia, Eduardo: *Poder, clientelismo y reivindicación criolla: la corte virreinal peruana en el siglo XVII*, Tesis para optar al grado de licenciado en Historia (inédita), Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2003.
- Tovar Albertis, Agustín: "Los títulos del Perú", *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas*, 16, 1975, 111-116.
- Valcárcel, Luis E.: "Fray Buenaventura de Salinas, un gran peruano del siglo XVII", *Revista Histórica*, XX, 1953, 305-307.